



## Opinión

## Zurita resiste

Por Matías Rivas

**A** Raúl Zurita le han dicho de todo. Lo han tratado de genio puro y también de vasallo del poder. Los críticos más puntudos y poetas de la talla de John Ashbery han elogiado sus libros. *Muración* y *Anteparaiso* fueron celebrados como verdaderas revelaciones en el mapa de la poesía. Sin embargo, al poco tiempo, varios de los fanáticos que lo aplaudían no dudaron en amasarlo. En especial, cuando, exaltado de júbilo democrático, le dedicó varios poemas a Ricardo Lagos. Pero los palos no amilanaron a Zurita, quien resiste los picatayos ajenos con inventivas.

Sus tres recientes libros, *Los países muertos*, *Los cuñados de agua* e *En memoria*, son fruto de su consecuencia y voluntad para sistematizar un proyecto centrado en su biografía. Escribió de espaldas a sus detractores, sin arredrarse. Sus nuevos poemas logran una potencia pocas veces vista en nuestras letras.

Zurita es capaz de generar emociones auténticas. Ya no lo mueve el amor por las rocas y montañas, sino la ira, la venganza y la impudicia con su vida privada. Zurita entiende la poesía como una manera de investigar la memoria personal y



Hay que apreciar cómo Zurita forja una obra contundente más allá de las habladerías. El poeta aún respira, aunque sea por la herida.

colectiva. Busca el rastro indeleble de la experiencia traducido a palabras esenciales. Cuando hace hablar a su poema, no maquilla la poesía: "Ya lo dije, cuando dejé a/ mi mujer y los dos chicos. Me operé de ellos. *Así de simple*".

Otros poemas, en cambio, tienen un tono de confesión cruel. En 1999 se lee: "Logué después del toqao/ de queda. Estaba encerrada en la poza y no la ví/ hasta el día siguiente. Era una carnicería. Se había/ cortado entera con un gillete y cuñado las/ piernas y los brazos con una plancha".

Zurita —más desatado y suelto que nunca en estos libros— mastiga el pasado por su cuerpo sin pudor. Se niega de sí mismo y de los demás con el mismo desprecio. Y aunque lo feroz tiene sus poemas, no falta el humor negro. Por ejemplo, en un texto llamado *Azul cobalto* evoca con frías bonas a un psicópata: "El tipo es un violador obsesivo y no deja de ser/ cónico. Se va con los primeros forajidos./ Tiene eyaculación precoz y tirakazos al siguiente a/ golpeallas. Entonces adopta un aire de perdon-/ vidos y las deja ir".

Con este tipo de escenas crudas, Zurita busca sacudirse y burlarse de la poesía. Se le acabó el candor sen-

timental y pasó al ataque. No tiene otra mejilla que poner, ni quiere culparse.

El aliento narrativo de estas piezas es original y apropiado para repasar las circunstancias desesperadas que son descritas en estos libros. Zurita logra que en los poemas converja la confesión y la historia pública, la cultura y la calle. Le dedica poemas al buque Maipo, donde estuvo preso en 1973 luego del golpe. También a su madre, a ex mujeres y a sus hijos. Lo hace sin afeites. Presenta la realidad de los sueños confundida con los recuerdos. Y advierte, como los iluminados, imágenes psicodélicas y místicas.

Hay que apreciar cómo Zurita forja una obra compleja y contundente más allá de las habladerías. En ella se observan la tensión ineludible entre la poesía y su destrucción, entre el pasado y el varío, y entre el amor y la tortura. Estos trabajos confirman que su talento excede cualquier preservación de nostalgia. Zurita aún respira, aunque sea por la herida.

Fue el director de Extensión y Publicaciones de la UDP. El año editó *Reguetaria*, de Raúl Zurita.

## Zurita resiste [artículo] Matías Rivas.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Rivas, Matías

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2008

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Zurita resiste [artículo] Matías Rivas.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile